

## BIENVENIDO AL TEATRO, MR. ARBONES

Hay títulos áridos y al mismo tiempo atractivos. Tal es, por ejemplo, la doble característica de la mayor parte de libros de «educación sexual», y también de una de las últimas novedades lanzadas por Editorial Pòrtic: «Teatre català de postguerra», original (al menos en parte) de Jordi Arbonés (1). Y se comprende que lo sexual y lo dramático ejerzan un poderoso atractivo sobre el lector: en ambos campos, las necesidades son muchas y los conocimientos pocos. Otra similitud aún. Son títulos que prometen más de lo que dan.

En primer lugar, el de J. Arbonés (que vive, por cierto, en Buenos Aires) fue escrito en 1966 y «actualizado» en 1970. Por tanto, todo lo ocurrido en los últimos siete años queda fuera de su alcance. Pero, además, su información sobre nuestro teatro contemporáneo es, por razones materiales obvias, meramente documental. Suscriptor evidente de «Serra d'Or», esta revista le ha proporcionado la mayor parte de sus materiales, si bien no es ésta su única fuente. Ha habido, también, entre otros, en Joaquín Molas, y con tal fidelidad (un cambio de adverbio o de adjetivo de vez en cuando) que, en algunos párrafos, la palabra plagio se hace de obligado uso: véanse, por ejemplo, los que dedica a Josep Romeu y a Esteve Albert en las páginas 22 y 23, tan «próximos» a los que figuran en la página 50 de «La literatura de postguerra», publicado por Dalmau en 1966. Lo peor del plagio es que nunca se sabe si hay que felicitar a quienes consiguen camuflarlo o a quienes tienen la valentía de ni siquiera disimularlo. En cualquier caso, el plagio y el «refrito» son siempre injustificables, sobre todo porque, a veces, dan lugar a errores imperdonables. ¿Puede comprenderse que un libro sobre teatro catalán contemporáneo publicado en 1973 sólo cite a Jordi Teixidor como autor de «L'auca del senyor Llovet», en la versión corta de 1966, sin mencionarlo como autor del «Retaule del flautista» que ya en 1968 había recibido el premio Josep M. de Sagarra? Sí, puede comprenderse: Arbonés ha bebido también en «Teatre català d'agitació política», de Xavier Fàbregas, publicado antes de que Teixidor ganara el premio, y este libro dedica un detallado párrafo al «Auca». ¿Y cómo aceptar que Arbonés liquida la reanudación de la vida del teatro en catalán en los escenarios comerciales barceloneses con una frase como «Possiblement (sic), una de les primeres representacions teatrals en llengua catalana, realitzada després de la guerra, fou la que preparà el Institut del Teatre l'any 1948, amb 'Batalla de reines' de Frederic Soler», frase no sólo imprecisa sino además inexacta, puesto que la primera representación

tuvo lugar en el teatro Apolo el día 5 de mayo de 1946, y la obra fue «Lo ferrer de tall», de Pitarra?

En realidad, este libro de segunda mano se limita a exponer algunas consideraciones generales, de tipo especulativo, sobre la situación de nuestro teatro y a analizar, por no decir describir, la obra escrita de algunos dramaturgos: Oliver, Brossa, Pedroló, Campany, Espriu, Salvat, Porcel, Benet i Jornet, Soler i Antich, Muñoz Pujol y Ballester. Creo, no obstante, que «Teatre català de postguerra» posee una innegable virtud. Nos recuerda, una vez más, a causa de sus mismas deficiencias, que el análisis profundo del teatro catalán está todavía por hacer. La mayor parte de historiadores y ensayistas tratan del teatro como fenómeno estético o cultural, desde una perspectiva en la que lo social y lo político son, a lo sumo, un telón de fondo cronológico, pero nunca una base lógica. Nadie osa afirmar, ciertamente, que la aparición de la Agrupació Dramàtica de Barcelona no tiene nada que ver con la situación social de los años cincuenta, con la realización de fuerzas existentes en aquel momento. Pero nadie ha intentado todavía —públicamente, al menos— contemplar éste y otros fenómenos en función de la dinámica social, en función de los grupos sociales que hicieron posible su existencia y contribuyeron, por razones extra-teatrales, a su desarrollo y desaparición. Dicho de otro modo, nadie ha escrito todavía la **historia social** del teatro en Cataluña. Tengo noticia de que Joan Anton Benach está trabajando en este sentido desde hace algún tiempo. Libros como el de Arbonés, confirman la urgencia de esta tarea y, sobre todo, la necesidad de que Benach cuente con la ayuda de alguna de nuestras instituciones para llevarla a cabo.

Arbonés, con su «Teatre català de postguerra» nos había hecho concebir esperanzas. Pero, como Mr. Marshall a su paso veloz por la meseta, las ha frustrado. Nada nuevo sabemos sobre el teatro catalán. Seguiremos, pues, utilizando los tópicos «explicativos» de siempre, dignos de una discusión en el tren Madrid-Barcelona, y diremos, una vez más, que aquí las cosas del teatro van mal porque no tenemos un ejército de funcionarios que goce de libertad toda las tardes y llene con ella nuestras tristes plateas.

**Jaume MELENDRES**

Tele/eXpres, 28-XI-1973

(1) Ed. Pòrtic. Col. «Llibre de butxaca». Barcelona, 1973.